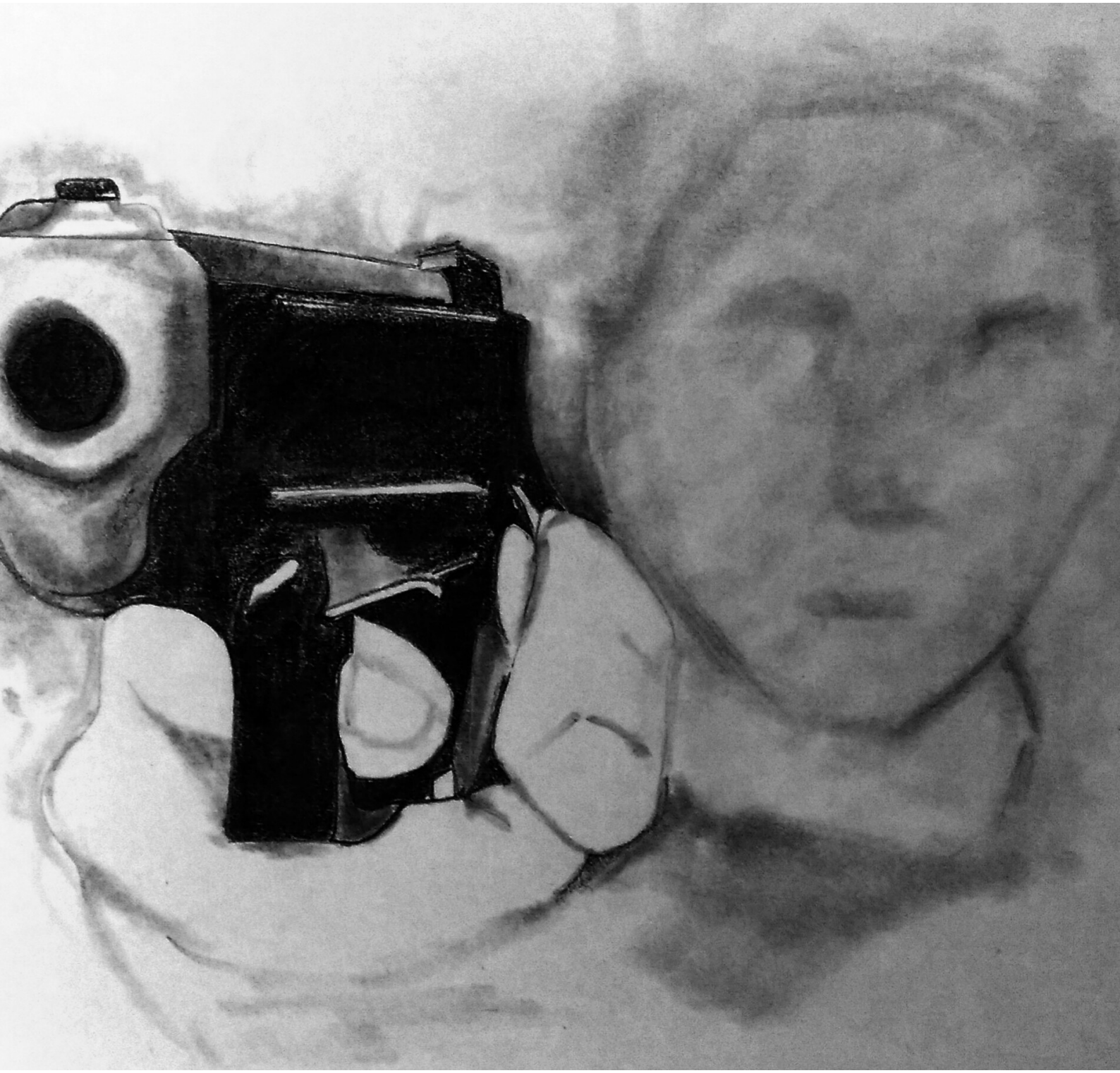
Currículum vitae

Ángel Manuel Santamaría Ortiz



Capítulo 1

Currículum Vitae

Sam se dirigía a la sala de reuniones. El olor a cloro del fregasuelos se entremezclaba con el olor al humeante e insípido café de máquina que quemaba las yemas de sus dedos. En su otra mano, un maletín de cuero gastado guardaba un voluminoso dosier repleto de currículums. Época de crisis. Tiempos de desesperación.

El día se presentaba largo. Los candidatos comenzarían a desfilar pronto por la aséptica sala en la que habitualmente realizaba las entrevistas de trabajo. El pálido color de la estancia, la ausencia de elemento decorativo alguno, salvo las dos sillas enfrentadas y separadas por una mesa metálica, configuraban una escena en la que la única nota de color que destacaba eran los enrojecidos dedos de Sam.

Cuando Sam entró a la sala, la primera candidata aguardaba sentada en la silla. Sam dio los buenos a la mujer, una joven de aspecto frágil, frío e indiferente. Casi tanto como la sala en la que ambos se encontraban.

- Buenos días. Señorita…

Sam sacó ágilmente el dossier, como el veterano administrativo acostumbrado a moverse entre papeles que era y extrajo el primer currículum con una hora marcada: “08:30 horas”. Debería llevar al menos media hora esperándole. “Que se joda. Es el precio de la necesidad”, pensó.

- Señorita… Lara Hall, ¿cierto?

Sam estrechó su mano. La joven miró con un gesto de desdén su mano. Se inclinó levemente sobre la mesa, acercándose a Sam, que ya había tomado asiento y la imitó casi inconscientemente. Separó sus labios, y de un modo casi robótico, pronunció dos palabras.

- Azul-Cero.

La joven se levantó y, sin volver a mirar a Sam salió de la sala cerrando la puerta tras de sí. El rostro de Sam pareció vaciarse de todo gesto humano. Inclinó su cuello, como tratando de que su oreja derecha tocara su hombro y metió su manos bajo la mesa. Acto seguido, éstas aparecieron de nuevo empuñando dos 9 milímetros parabellum. Sam se levantó y ahí comenzó todo…